

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30
En Provincias...	12	36
En el Extranjero...	24	70
En las Antillas...	30	90
En Filipinas...	30	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, á precios convencionales según las circunstancias, y en los mismos. También se admiten remitidos y comisiones á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 22 de Noviembre de 1872.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 2.  
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue d'Anjou, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

NÚM. 848.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Ayer fué día de sensaciones profundas, no por la importancia de las cuestiones que se debatían, sino por los accidentes de los oradores que tomaron parte en la discusión.

Aún no hemos podido reponernos de la sorpresa que nos causó oír al señor ministro de la Guerra asegurar con un aplomo envidiable, que los militares no deben tomar parte en las luchas políticas.

Esto lo decía el señor general Córdova á propósito de la destitución del gobernador militar de Ibiza, que reconoció por única causa el haber tomado parte en las últimas elecciones. El puritanismo del señor ministro guarda perfecta armonía con la fijeza de sus ideas políticas; es una consecuencia de su inconsecuencia.

Si con los deseos del Congreso fuera posible exterminar las facciones de Cataluña, es indudable que la proposición sostenida con gran calor por el Sr. Balaguer para que el Congreso los manifestase, hubiera dado un resultado satisfactorio; pero solo sirvió dicha proposición para que conservadores y radicales se lanzasen al rostro nuevos y sangrientos denuestos.

El Sr. Balaguer estuvo audaz en la acometida; pero se dió un punto en la boca en la rectificación, dando lugar con su silencio á que el Sr. Zorrilla pareciera como vencedor en su intencionado discurso, en que, á fuerza de pulmones y de palmas defendió la revolución de Setiembre de los duros y merecidos cargos que lanza contra ella el partido conservador, y al partido radical de que haya obtenido el poder por medios ilegítimos.

Para abandonar el campo en lo más recio de la batalla, es mucho mejor no entrar en lid. Para decir cuanto el Sr. Balaguer expuso contra la revolución y callarse al escuchar calificaciones tan severas como las hechas por el presidente del Consejo de ministros sobre el móvil que guió á los generales que la hicieron, valía más no haber provocado semejante discusión. No comprendemos tanta audacia en el ataque y tanta prudencia en la retirada.

Como la cuestión que se debatía era tan baladí, provocó las burlas de un diputado radical, pues se trataba sólo de los sufrimientos de los pueblos de Cataluña por efecto de la guerra civil que aniquila aquella desgraciada comarca.

De una cuestión de humanidad se hizo una cuestión política; pero, afortunadamente, volviendo á la cuestión, se convino en que debía hacerse algo por sofocar la insurrección carlista.

## NOTICIAS VARIAS.

D. Amadeo sigue mejor, de lo cual nos alegramos; según *La Correspondencia*, ayer pudo tomar algún alimento, lo cual quiere decir que antes no lo podía tomar: en efecto, tenía inmoviles las manos y era imposible que tomara alimento ni nada. Ya suponíamos que estaría muy aliviado y que podría incorporarse en la cama, habiendo además desaparecido la inmovilidad de las manos, desde que en la *Gaceta* de ayer vimos dos decretos, á cuyo pie aparecía la firma de D. Amadeo y que llevan la fecha de 20 de Noviembre.

Parece que el reumatismo va cediendo, aunque no se indica la medicación que se emplea para combatirle; y es una lástima, porque se ven muy pocos reumatismos tan tenaces y persistentes, que obliguen á quien los padece á permanecer en la cama á dieta y dando sustos á los médicos de cabecera. En España son muy poco frecuentes y nadie guarda cama, limitándose á esperar que llegue la estación de los baños para ir á tomarlos en cualquiera de los termas que abundan en la Península.

Entre las versiones que han circulado para explicar el reumatismo del joven D. Amadeo, la que sostienen como más verídica los que pretenden pasar por bien informados, es la de que

hace muchos años padece dolores reumáticos, habiéndose agravado en el año 1866, durante la campaña del Veneto; pues el joven príncipe rehusaba, según dicen, alojarse y dormir en la confortable tienda de su padre, prefiriendo las de los jefes y oficiales de su edad; esto, dicen, le hizo experimentar los efectos de la humedad nocturna, que le agravó su anterior dolencia.

Nada mas verosímil; sin embargo, nada se había dicho, ni se pudo sospechar después, mucho menos al ver que D. Amadeo salía á cuerpo gentil y bastante aligerado de abrigo á los paseos públicos en las tardes más frías, y sobre todo, al verle desnudarse y arrojarse al mar en Tarragona y Barcelona el año pasado, y en el Sardinero y San Sebastian durante su última excursión veraniega; fué una verdadera temeridad exponerse á las consecuencias de la humedad, padeciendo dolores reumáticos ó habiéndolos padecido y estando expuesto á que se reprodujesen. En fin, lo principal es que el paciente está mejor, de lo cual nos alegramos sinceramente: no le estaría bien para su convalecencia y para consolidar su salud, que es lo que más le conviene consolidar, ir á pasar algunos años y aun el resto de su vida si le probase bien, á la Italia central, cuya benignidad de clima podría restablecerle en su anterior estado.

Dice *La Correspondencia*, y sea esta otra noticia curiosa, que, «no es cierto, como han dado en suponer algunas personas con intenciones bien transparentes, que se haya llamado á un médico alguno extranjero para que se encargue del cuidado del Rey, y que «los médicos de cámara tienen sobrados medios para conseguir que la afección reumática, única enfermedad que aqueja al Rey, halle pronto y eficaz alivio.» Hé aquí una noticia que nos ha sorprendido: no habíamos oído que viniese á España ningún médico extranjero, y sólo recordamos que antaño anunciaba la misma *Correspondencia* que, «uno de estos días llegaría á Madrid M. Ricard, célebre médico francés; parece que este médico es una especialidad en la curación de sabalones, y no es de suponer que á él se refiriese el periódico de noticias ni nadie, al hablar de la enfermedad que hoy preocupa al público madrileño.

¿Que intencion bien transparente es esa que alude *La Correspondencia*? Es una intriga puramente profesional para desacreditar á la facultad de cámara? Si es esto, hay muy bien *La Correspondencia* en salir á la defensa de la facultad, que tiene efectivamente medios de sobra para que halle alivio, no «la enfermedad reumática», como dice por distracción, sino el que la está padeciendo, que es lo que habrá querido decir. Si es eso, la declaración está muy en su lugar; si es otra cosa no lo entendemos, por más que se diga, como asegura *La Correspondencia*, «con intencion bien transparente.»

El mismo periódico, y sea esta otra noticia, nos da la muy agradable de que ayer jueves se verificó «en todas las provincias con el mayor orden y tranquilidad el reparto de décimas á los ayuntamientos del sorteo de quintos que ha de verificarse dentro de pocos días.» Se han repartido tranquilamente las décimas; esto es muy fácil; tanto cuando menos como que los mozos salgan por cuartas, los alcaldes por el balcón y el sol por Antequera el día de la quinta.

Aun cuando *La Correspondencia* no da ciertas noticias, no por eso dejan de circular con crédito, y entre ellas hay algunas que se refieren al asunto de las décimas de que hablaba anoche. Se dice que la décima parte de España amanecerá pasado mañana de buen humor, celebrando á tiros el día, si es que hay quien quiera correr la pólvora durante algunas horas: con tan fausto motivo se supone que habrá de suspenderse la operación de las décimas y que algunos Ayuntamientos tomarán parte en las alegrías de la fiesta.

Dijo ayer el Sr. Ruiz Zorrilla que esperaba

que muy pronto acabase la insurrección de Cataluña: esas son también nuestras noticias. Como en la insurrección carlista entra por mucho el sentimiento religioso, acabará todo tan pronto como se arregle la cuestión con Roma y venga el nuncio, que se está esperando de un momento á otro.

El anuncio del Sr. Ruiz Zorrilla, al coincidir con el relevo del general Baldrich, parece indicar que se suprime uno de los obstáculos para la pacificación del principado. Convénzase el Sr. Ruiz Zorrilla: á medida que vaya suprimiendo radicales, se irá pacificando el país; el día que desaparezca el último de la escena política, la nación quedará hecha una balsa de aceite.

La Guardia civil se ha concentrado en las capitales: esta medida es únicamente de precaución higiénica, para librar á las parejas de los frios y humedades de esta temporada: desde que se ha visto el carácter grave que van tomando los reumatismos, el cuerpo de sanidad aconseja que no se tomen humedades, para evitar que se plaguen de reumatismos los hospitales.

No hay por hoy más noticias de importancia: es de esperar que no faltan para mañana, para cuyo probable caso concluimos diciendo: «se continuará.»

Ayer no llegó á esta corte el correo de Cataluña.

De la causa á que puede atribuirse no queremos ocuparnos, pues dominando como dominan en Cataluña las partidas carlistas, siempre y cuando les acomoda nos suprimen las noticias del Principado.

A esto dirá el Gobierno que nada importa continuando al frente de aquel distrito militar el entendido general Baldrich, cuyo jefe estará muy satisfecho del mando que ejerce y los carlistas también.

Los dos siguientes sueltos pertenecen á *La Correspondencia* de anoche:

«Parece que muy pronto se dictarán algunas disposiciones importantes relativamente á la administración de Puerto-Rico.

«Esta tarde han circulado diferentes noticias relativas á los proyectos que se atribuyen al Gobierno para arreglar la cuestión de Puerto-Rico, cuya administración será poco á poco asimilada á la de la metrópoli.»

*La Correspondencia* de antaño anuncia la próxima llegada á esta corte del célebre especialista de París M. Ricard. Esta noticia, que había pasado desapercibida para la mayoría de la prensa y tal vez para la de los habitantes de Madrid, parece ha dado lugar á suposiciones que anoche se encarga la misma *Correspondencia* de desvanecer con el suelto que insertamos al pie de estas líneas.

Por nuestra parte nada habíamos oído de lo que dice el diario noticiero hasta que leímos su rectificación y creemos que lo mismo habrá ocurrido á muchas personas.

«No es cierto, como han dado en suponer algunas personas con intencion bien transparente, que se haya llamado á un médico alguno extranjero para que se encargue del cuidado del Rey. Los médicos de cámara tienen sobrados medios para conseguir que la afección reumática, única enfermedad que aqueja al Rey, halle pronto y eficaz alivio.»

*El Correo Militar* dice en su número de ayer, que puesto que el general Córdova se complace en hacer de oficio la apoteosis del delito, el mencionado diario se impone la obligación de insertar en todos sus números, mientras sea jefe del departamento de la Guerra ese cuallido insignie, la real orden por medio de la cual se concede tanta honra al ejército. Así se mantendrá á debida altura la gratitud de los buenos soldados hacia su protector decidido.

Dice el citado colega:

«En vista de la publicidad que se ha dado á las causas por las cuales creyó oportuno presentar su dimisión el mariscal de campo Sr. D. Fernando Pri-

jeunán dura, cuán oscura, cuán pesada y cuán cruel debía ser para él aquella vida miserable, pasada de calabozo en calabozo! ¡Cómo había de poderla soportar, él, tan fino, tan sibilista, tan caprichoso, tan elegante, que había excedido en lujo en tiempos más felices á lo más *fashionable* de Londres, á lo más *dandy* de París... ¡Tanta molición, tantos gozos, tantas embriagueces malsanas habrían dejado suficiente fuerza en aquella alma decida para sobreponerse al desaliento que infunde la soledad, para no estremecerse con las tinieblas de la prisión, para no desesperarse al ver que había perdido su libertad? Esto es lo que se preguntaban á sí mismos con frecuencia sus ancianos tíos; entonces meneaban la cabeza y se ponían tristes. Sólo Hedwige, á quien aquellas indecisiones, aquellos rumores vagos y aquellas languideces debían causar la más viva inquietud, parecía no participar del terror de sus padres y estar mucho más tranquila que ellos.

—Desde que es desgraciado, había dicho una vez, yo, en vez de temer, espero.

A principios de Agosto, todavía seguía esperando; era entonces lo más fuerte de la siega; el campo, todo lo lejos que podía alcanzar la vista, estaba animado por las canciones, por el ruido, por el movimiento del trabajo, y por las risotadas de los que se dedicaban á las varias faenas de la recolección. La pobre mudita, en pie desde que había rayado el alba, había visto salir los carros en que habían de echarse las gavillas que habían atado ya las segadoras, y alborozada con la vista de las jaquillas retozanas que tiraban de ellos y con la alegría que veía pintada en todos los rostros, hizo comprender á su tia, por señas, que también quería irse al campo con aquellas gentes.

Hedwige puso á la niña un gran sombrero de paja, y subió con ella en uno de los carros que habían de traer las mieses; pero apenas habían salido á cam-

po de Rivera, parece ser que algún diputado interpellará al Gobierno, pidiendo se lea en la Cámara popular las comunicaciones dirigidas al señor ministro de la Guerra por dicho general cuando se hallaba mandando el distrito de las Vascongadas y pasó revista al regimiento infantería de Luchana.

Mucho celebraremos se haga luz acerca de esta importante cuestión, con tanto más motivo cuanto que el nuevo jefe del regimiento, no mirando que nadie le aluda y guiado sólo por un exagerado espíritu de cuerpo, se ha permitido calificar de un modo poco prudente á quien facilitó los exactísimos datos que nosotros hemos publicado.

El partido alfonsista de Granada ha dirigido á S. M. la Reina Isabel, con motivo de sus días y de los próximos de su augusto hijo, la respetuosa y entusiasta felicitación que á continuación reproducimos.

El documento va suscrito por más de cuatrocientas firmas de personas respetables, representantes de todas las clases de aquella importante ciudad, que siempre se distinguió por su lealtad y adhesión á la augusta Señora que llora en injusto destierro las desventuras de su patria querida.

Dice así:

SEÑORA:  
Hace cuatro años que la perfidia y la traición de algunos centenares de españoles, disfrazándose con el manto de la libertad, fraguaron en la sombra el molin más indigno que registra la historia para arrojarse del trono de sus mayores á la heredera de cien Monarcas, á la más bondadosa de las Reinas. Desde aquella fecha de triste recordación, viene hirviendo el sentimiento nacional, el vergonzoso clamoreo de los autores y secuaces de tan indigna farsa. Justo es, Señora, que al aproximarse los días 19 y 28 del actual, fechas gloriosas para España, se deje oír la voz de los que siempre leales se dirigían á sus amados Reyes enviándoles respetuosamente su modesta felicitación.

Dignos, Señora, se la como la fiel expresión del sentimiento unánime del partido alfonsista de esta capital, y quiera el cielo, escuchando nuestros votos, acelerar el día feliz en que V. M. regrese á España con su augusto hijo D. Alfonso, única esperanza de los que con sinceridad deploran el desconcierto social que hoy agita nuestra desgraciada patria; y ya que la común desgracia hace que V. M. permanezca lejos de ella, dispensados, Señora, la honra de contarnos en el número de los que siempre os fueron agradecidos y leales.

Dios guarde, Señora, por muchos años la importante vida de Vuestra Majestad.

Granada 14 de Noviembre de 1872.  
Señora  
A. L. R. P. D. V. M.

(Siguen las firmas.)

De *El Eco de Ambos Mundos*, acreditado periódico que se publica en Londres, en idioma español, tomamos el siguiente laudatorio párrafo del partido radical:

«El radicalismo, que decreta las quintas, vota la pena de muerte, restablece los conatos, encadena y destierra sin formación de causa, autoriza y protege el juego, escarnea la religión de sus mayores, apalea en las calles de las primeras capitales, asesina en los pueblos por medio de sus satélites armados á ciudadanos indefensos, introduce la confusión y el caos en todas las esferas del Gobierno y de la administración, atropella y destruye todo lo que hay de más noble, confía los destinos del país á presidiarios y barbaños, y da otras mil y mil pruebas por el estilo de su ignorancia, de su injusticia, de su impiedad, de su barbarie, no tiene el derecho ni aún al desprecio de las sociedades cultas y cristianas. No, no puede esperar sino la expiación terrible de su criminal conducta, porque el que abusa indignamente de la fuerza transitoria que le han dado las circunstancias, para escarnea, manchar y destruir todo lo que hay de más santo y de más inviolable en lo humano desde los tiempos primitivos, ni puede esperar el perdón de los hombres, ni escapar á la justicia de Dios.»

Observaremos tan sólo que en esto de apalear y otros excesos, no tienen los radicales privilegio exclusivo respecto á otros de los revolucionarios como pueden demostrarlo la partida de la porra y las elecciones sagastinas, de inolvidable memoria.

Ayer ha llegado á esta corte nuestro querido amigo el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, que viene por motivos de salud, y que después de tomar las inhalaciones en el establecimiento balneario de Alhama, regresará á París, donde le retiene su consecuencia nunca desmentida y su lealtad acrisolada.

El Sr. Rodríguez Rubí ha sido ya saludado cordialmente por sus numerosos amigos particulares y políticos.

Desearíamos saber, dice un colega, si es cierto que en las últimas comunicaciones de Manila se da cuenta de haber sido preso uno de los sargentos complicados en los sucesos de Cavite, que se fugó por entonces. Añádase que se le han encontrado despachos de coronel y cartas que comprometen seriamente á algunas personas de Madrid.

Añaden que el general Izquierdo trae las pruebas de todo.

¿Es esto exacto?

Después de copiar el suelto que antecede dice *El Diario Español*.

«También nosotros desearíamos saber si es exacto este rumor: porque ya hace tiempo se dijo que á uno de los curas complicados en los sucesos de Cavite se le habían encontrado documentos que hacían mucha luz en aquel asunto, y los documentos no vinieron. Veremos si en esta ocasión somos más afortunados.»

Insólito nos parece decir que nuestra curiosidad iguala á la de los dos colegas citados; pero tememos que todos nos quedaremos á oscuras.

El Gobierno recibió ayer un telegrama anunciándole que en las inmediaciones de Paterna (Cádiz) se habían presentado varios grupos de hombres armados, que se creía fuesen republicanos.

Segun noticias de *El Correo de las Antillas*, el Gobierno ha acordado:

La entrega de la capitania general de Puerto-Rico, que torpemente desempeñaba el general Latorre, al segundo cabo, Sr. Enríle.

La reposición de los jefes del ejército señores Sanchez Neira y Latorre en los cargos militares que venían desempeñando.

El regreso á la Península del general Latorre y su secretario Ayuso.

Y el regreso á sus hogares de los Sres. Bacó y Larroca, desterrados de aquella isa.

A pesar del crédito que nos merece nuestro apreciable colega *El Correo de las Antillas*, nos permitimos dudar que el Gobierno se haya decidido á adoptar esas medidas, por lo mismo que tan altamente las reclaman el buen sentido y el interés de nuestra desgraciada nación.

Sin duda el Sr. Ruiz Zorrilla ha tomado por tema obligado de todos sus discursos atacar á los generales que tomaron parte en la revolución de Setiembre.

Cierto es que en el que pronunció ayer tarde, contestando al Sr. Balaguer, no repitió lo de las *espadas empuñadas*, pero en cambio manifestó que si aquellos hicieron la revolución fué por desprecio, por miedo personal, por satisfacer rencores y venganzas y no por servir á las ideas.

La cosa no tiene malicia.

Decíase anoche que el Gobierno había recibido diferentes telegramas de varias autoridades y corporaciones de las provincias, manifestando que en atención al estado de excitación en que se encontraban los pueblos no se determinaban á llevar á cabo los trabajos preparatorios de la quinta.

A la felicitación entusiasta que la Junta directiva del partido moderado de la provincia de Alicante dirigió á S. M. la Reina Doña Isabel, con motivo de sus días, se ha dignado contestar por medio del siguiente telegrama:

PARÍS 19.—Recibido, Alicante 20.—Presidente Comité alfonsista.—Recibí con mucho agradecimiento vuestra felicitación. La que sólo anhela el bien de su amada patria.—ISABEL.

En París se aseguraba que las tropas de Versalles estaban en los cuarteles desde el lunes; que la extrema izquierda estaba furiosa y

que le había ocurrido desde que vió al religioso Parecía que toda la alegría, toda la viveza y toda la frescura que eran habituales en él, habían desaparecido; su rostro estaba á un mismo tiempo tostado por el sol y amarillento, y parecía que debajo de su poblada barba oultaba cuidadosamente un pesar que no quería que nadie pudiera adivinarlo.

El hallarse presentes los labriegos impidió á Hedwige interrogar á P. Pacomio para ver si podía arrancarle su secreto; así es que sin meterse en mas averiguaciones, mandó volver grupas, y al cabo de diez minutos se halló otra vez en su casa.

Apenas hubieron pasado los primeros cumplimientos, el P. Pacomio, volviéndose á su huésped, les dijo con toda la alegría que fué capaz de aparentar:

—Mucho tiempo hace que no os había visto, hijos míos... esto consiste en que he dado un paseo muy largo, como que casi he llegado á Wolynia.

—¡A Wolynia! repitió M. Oksinski muy pensativo.

—Sí: nuestro reverendo padre prior me envió al convento de Luck á arreglar con aquellos hermanos nuestros algunos asuntos que estaban pendientes, y por cierto que he tenido que entretenerme mucho en el camino. El país no está nada tranquilo por allí. Precisamente me he encontrado en la pequeña villa de B., en el momento de celebrarse un consejo de guerra:

—¡Ah! exclamaron á la vez Hedwige y su madre, observando atentamente la alteración y el apuro que se pintaban en el rostro del anciano.

—Pero esto, prosiguió diciendo el religioso, no me hubiese entretenido largo tiempo, porque aquel asunto no era de mi incumbencia, si... si... si no hubiese resultado del consejo una... una... sentencia de muerte. Un señor joven y amable... un jefe de banda...

(Se continuará.)

## LOS TRES VOTOS

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación.)

En efecto, al cabo de una hora, el inválido compareció delante de su antiguo señor después de una ausencia de diez y siete años. Besóle las rodillas sin hablar una palabra, luego cogió respetuosamente la mano que aquel le alargaba, y se negó á contestar á todas las preguntas que se le hacían con respecto á su permanencia en el Cáucaso, á su largo y duro servicio, á sus heridas, y á todas sus demás adversidades.

—Antes de hablar de nada de lo que me concierne, tengo que dar cuenta de un mensaje que se me ha confiado.

Y en seguida, volviéndose á Hedwige, la dijo con voz grave y casi paternal:

—Hermosa y dulce señorita: perdóname el que venga á aligeros; sobre todo, esperad y tened confianza: muchas veces, cuando los hombres se desesperan, es cuando el Señor se complace en ejercer con ellos su infinita misericordia.

En seguida, y en medio del silencio sepulcral con que le escuchaban todos los circunstantes, contó su encuentro con el joven jefe de los sublevados, la especie de secreto que éste le había revelado, el ataque de los aldeanos, y la catástrofe que había seguido al combate; después pintó la actitud del vencido, sereno y resignado en medio de su derrota y de su sombrío porvenir, y repitió las últimas palabras de Ladislao, en las que la pobre Hedwige podía ver brillar cierta esperanza.

—¡A Iglice, camarada, ve á decir lo que has visto!



se había reunido en la mañana del martes en Versalles, donde había pasado la noche M. Gambetta como hacen los generales en el campo de batalla.

A última hora se decía que a consecuencia de esta reunión se habían dirigido a la presidencia los Sres. Arnaud, Peirat y Edmundo Adam, delegados por la extrema izquierda; pero que no habían podido ver a M. Thiers y se habían limitado a conferenciar con M. Barthélemy Saint-Hilaire.

Algunos diputados del centro derecho que se presentaron en la presidencia, tampoco fueron recibidos por M. Thiers.

En los pasillos del palacio de la Asamblea francesa en Versalles se repartió el martes un número del *Times* que contiene una correspondencia de París según la cual M. Thiers es el puente que conduce a la revolución. En la misma correspondencia se asegura, como cosa sabida por buen conducto, que el cuerpo diplomático residente en París encuentra poco tranquilizadora la política del gobierno francés.

Según leemos en la *Liberté*, la mayoría de la Asamblea no tiene deseo ni intención de derribar a M. Thiers; pero está resuelta a obtener del presidente de la república que no vuelva a presentarse en la Cámara.

Mucho dudamos que el ilustre octogenario acceda a la exigencia de la mayoría, y más aún teniendo en cuenta lo aficionado que M. Thiers ha sido siempre y sigue siendo a pronunciar discursos.

Continúan los incendios en los Estados Unidos.

El 18 del actual se quemó en Nueva-York un almacén de granos situado en Brooklyn, evaluándose las pérdidas en 800,000 duros.

El día siguiente, 19, se declaró otro incendio en Boston en State Street, pero fué rápidamente dominado; sin embargo, se calculan las pérdidas en 200,000 duros.

El centro derecho de la Cámara francesa, reunido el martes, manifestó su deseo de que M. Thiers no presente la dimisión; pero de que lo ocurrido en la sesión del lunes le sirva de lección para lo sucesivo y tome menos parte en los debates parlamentarios.

Dicen de Berlín con fecha 19 del actual, que a pesar de que el partido progresista presentará algunas enmiendas al nuevo proyecto de ley sobre los círculos, lo votará en su gran mayoría. El partido en cuestión no piensa en abstenerse; de modo que es seguro que el mencionado proyecto será aprobado dentro de breves días sin la menor modificación.

Su Santidad recibió el lunes último al gran duque ruso Nicolás Constantínovich, a quien acompañaban M. Capnish, encargado de negocios de Rusia, y dos generales de la misma nación.

Declábase en París el martes última hora que en el consejo de ministros celebrado después de la sesión del lunes, el ministro del Interior, M. Victor Lefranc, planteó la cuestión de que todo el ministerio debía dimitir; a lo cual contestó M. Thiers que la retirada del Gabinete no era posible, a menos que él mismo se retirara, y que hasta entonces no había aún resuelto la conducta que debía seguir. Dicese, no obstante, que M. Dufaure está decidido a abandonar su cartera aun cuando continúe el ministerio.

Por último, se asegura que la resolución adoptada por M. Thiers es considerar como insuficiente la votación de la Cámara y provocar un nuevo voto de confianza.

Había llamado la atención en Versalles que en la votación de la proposición de M. Mettetal, votara en pro el príncipe de Joinville y se abstuviera el duque de Aumale.

Según el *Journal de Paris*, M. Thiers había renunciado a dar su dimisión, a instancias de M. Dufaure.

La comisión de la Asamblea nacional francesa, encargada de informar sobre la proposición de M. Kerdel, fué nombrada en la sesión del 19, y se compone en su mayoría de diputados de la derecha y del centro derecho.

Escriben de Londres con fecha 18 del corriente, que ochenta agentes de policía, que en la noche del sábado se negaron a hacer servicio, han sido destituidos.

El mismo día 18 se volvió a ver ante el tribunal correccional, la causa de los oradores de Hyde Park. El juez condenó a un tal James Bailey a cinco libras esterlinas de multa; pero como el abogado defensor de éste manifestó que apelaba de la sentencia, el mismo juez suspendió la sustanciación de la causa contra los demás reos hasta que se resolviera la apelación de James Bailey.

Un conflicto parecido al que provocó hace poco tiempo en Prusia la ley de inspección de las Escuelas públicas, acaba de ocurrir entre las dos Cámaras del Parlamento sajón. Trátese en Dresde de un proyecto de ley orgánico para la enseñanza primaria; proyecto que presentado por el Gobierno ha sido enmendado por la Cámara de diputados en sentido liberal, debiendo las escuelas ser mistas y recibir indistintamente niños de todas las religiones etc.; pero en la Cámara alta el proyecto con estas enmiendas encuentra una vivísima oposición: el art. 6.º de la ley relativo a las escuelas mistas, ha sido desechado, y la misma suerte espera al que sustrae a las escuelas a la vigilancia del clero.

Como el Gobierno sajón, a diferencia del de Berlín, participa de la manera de ver de la Cámara alta, y se ha negado a aceptar las enmiendas propuestas por la de diputados, el conflicto sólo puede terminarse retirando la ley.

#### ALARMAS.

Siguen recibiendo noticias alarmantes de provincias. Hé aquí las que hemos recogido de algunos periódicos.

Leemos en nuestro colega *Las Provincias*: «El correo de Madrid no había llegado a Valencia ayer 19 al anochecer, y se decía que no se le esperaba».

raha hasta las nueve. A la costa de un esfuerzo publicaremos a última hora las noticias más interesantes.

Parece que el retraso debió a que un grupo de hombres armados arrastraban algunos carriles entre Almansa y Venta de la Enana, haciendo descarrilar a la locomotora de un tren de mercancías e interrumpiendo con ello la marcha del tren-correo.

En Valencia comienza a insinuarse la alarma por la inseguridad del orden público. Anteayer, a las siete y media, dispararon un petardo en el Mercado, y esto produjo incontinente corridas y cierre de puertas. Los vigilantes trataron de echar mano al autor de esta gracia; pero no lo consiguieron.

El *Católico*, periódico de la misma localidad, dice lo siguiente:

«Continúa en Valencia el mismo estado de excitación que se notaba estos días.

Los preparativos de las autoridades no cesan; al contrario, se robustecen con nuevas prevenciones: Valencia, por su parte, toma también las suyas; y de estos esto, pero no podemos asegurar, porque nos consta que la mayor parte de las familias tienen sus casas repletas de municiones... de boca, para cuando llegue ese gran acontecimiento que se espera. Hay quien señala el día de la gran paliza, y de seguro que si es cual dicen, no está muy lejos que digamos.

Nosotros sólo añadiremos que motivo sobrado hay para todo, y que la inacción en estos casos es sinónimo de la derrota; tengan esto presente los que quieren vencer, que desearíamos fueran aquellos de cuya parte está la razón y la justicia.

Los quintos, no obstante, parecen resueltos a no entregarse.

En Castellón, como en otras muchas poblaciones de España, hay bastante agitación entre los milicianos que entran en quinta, y no faltan personas bulliciosas que procuran utilizar su disgusto. Parece que los mozos sorteados han protestado por medio de una hoja suelta de la suerte que se les hace correr.

—Se está reconcentrando en Málaga la guardia civil de la provincia.

Y por último, *La Andalucía* de Sevilla, queriendo desvanecer los siniestros rumores que corren en aquella capital, dice:

«Es cierto que hace algunas noches los jefes de algunos de los cuerpos de infantería que guarnecen esta ciudad, duermen, ó más bien, velan en sus cuarteles, obligando a algunos oficiales a que hagan lo mismo? ¿Es cierto que la Guardia civil custodia por las noches algunos edificios y puntos de importancia de la población? El público, que es algo curioso, se sabe lo que hay de verdad en el asunto.

Como por nuestra parte estamos inclinados a creer que las anteriores noticias son exactas, preguntamos a nuestra vez: ¿qué motivo existe para tomar estas precauciones? Parece como que se tiene un decidido empeño en hacer aparecer a nuestras provincias en un perpetuo estado de alarma, cuando si la agitación existe, es sólo motivada por esos extemporáneos alaridos de fuerza, y ese lujo de precauciones que hace días han dado en desplegar las autoridades de Sevilla.

#### LA LIGA DE CONTRIBUYENTES

EN CÓRDOBA.

Secundando el movimiento iniciado en otras Asociaciones, se ha constituido en Córdoba la Asociación o Liga de contribuyentes, contando hoy más de cuatrocientos socios en que están representadas todas las fortunas y todas nuestras clases productoras.

Como nuestros lectores podrán comprender, aplaudimos de todas veras el planteamiento en Córdoba de una institución a que hemos tributado más de una vez los elogios que merece desde que la vimos aparecer por vez primera en Cádiz no ha mucho tiempo. Por esta misma razón publicamos con satisfacción algunos trozos de un largo impreso que llega a nuestras manos, en que dicha junta de Córdoba da cuenta de su instalación y de sus propósitos.

Dicen así: «Reunida la LIGA en junta general, y atendida por una parte la necesidad de aprobar su reglamento, como base para emprender sus trabajos, y por otra el justo deseo de dar participación en esta obra al mayor número posible de socios, los cuales aumentan cada día, acordó dar a su reglamento una aprobación provisional, dejando la definitiva para el próximo mes de Enero, en cuya época el concurso de nuevos asociados y la experiencia que nos dé la práctica, serán una doble garantía de acierto.

Por esta causa, en vez de dar a conocer íntegro nuestro reglamento, nos limitamos por ahora a publicar sus artículos esenciales, sin perjuicio de que el original inserto en actas se pondrá de manifiesto a cuantas personas lo soliciten.

Tiempo era ya de que las clases productoras y contribuyentes tomaran con actitud resuelta una iniciativa fecunda; tiempo era ya de que sobre las mil fracciones en que nos divide la política, se levantara una bandera permanente e inextinguible que simbolizara los intereses permanentes, las aspiraciones legítimas del que produce y paga.

Todos sabemos que no son las doctrinas políticas las que pueden unírnos, y nos es cuando seguir buscando el remedio en lo mismo que nos daña. Tregua, pues, a la política, y agrupémonos llenos de fe bajo nuestra bandera económica; aquí tienen un fin práctico todas nuestras aspiraciones; aquí nuestra intervención en los negocios públicos puede ser eficazísima; y quizá al nivelar esta rueda desequilibrada, al fundir en una sola voluntad común todas nuestras voluntades, dando más noble dirección al espíritu, habremos sentado la ancha base para cerrar, por la razón y por la justicia, este período de perenne agitación en que estridentemente nos reventamos.

Todos los males que provienen de las aberraciones de los partidos políticos tienen pronto y eficaz correctivo, si no están sostenidos por una viciosa administración; pero los males de la Hacienda pública complican y corrompen todo el mecanismo social.

El abandono en la gestión administrativa conduce al despilfarro; el despilfarro al déficit; el déficit entraña la necesidad de acudir al crédito; el crédito al déficit; por el déficit, obliga a elevar los intereses de la deuda; el interés exorbitante seduce al capital, y el capital, al retirarse del comercio y de la industria, para ingresar en las arcas del Estado, deja secas las fuentes de la riqueza, mata la producción nacional, fomenta el agio y con él, el ocio y el vicio.

Y no es esto solo: el despilfarro engendra la empleomanía, cuya enfermedad se propaga como la peste por todos los centros oficiales, corrompiendo la disciplina, enervando la justicia, viciando desde los comicios la representación nacional, y cuando se sacrifica la idea para entronizar el individuo, cuando conculcada la equidad llega a aplaudirse, como habilidad notoria, el desvergonzado meollo personal, la política dejar de ser una ciencia y la gobernación un arte, y ambas se convierten en menegado oficio.

Hambre y sed de buena administración nos reúne, y al congregarse con este fin la clase contribuyente, solicita espera la cooperación de todas las inteligencias y de todas las clases productoras. No más funestos antagonismos entre el Estado y el contribuyente, entre el propietario y el bracero, que sólo aprovechan a bastardos intereses: demos brazos y capitales a la industria, limpiando de parásitos el presupuesto: facilitemos la justa distribución de las cargas públicas, fijando nuestra atención en los millares de desgraciados que perecen a la honra y a la laboriosidad por medio de las sociedades cooperativas: velemos, en fin, por nuestros propios intereses, cerrando el paso a toda ambición injustificada, y veamos, si es posible a nuestro común esfuerzo, hermanar ante el altar de la patria el fisco, el capital y el trabajo.

A tres asuntos dedica hoy preferentemente su atención la LIGA DE CONTRIBUYENTES en Córdoba, cada uno de los cuales se relaciona con un importante proyecto presentado a las Cortes.

Es el primero el estudio de los presupuestos de 1872 a 73. Las graves declaraciones que el Gobierno hace y las trascendentes modificaciones que propone, merecen fijar muy detenidamente nuestra atención.

Otro de los proyectos sometidos a las Cortes es la organización de la Guardia rural.

Nadie ignora los innumerosos perjuicios que ocasiona

na a nuestra agricultura la inseguridad de los campos. Las noticias que diariamente se publican de robos en despojado, son causa bastante para alejar los capitales de nuestra fez campaña con desprecio de nuestras autoridades.

Hace falta, pues, en Córdoba, más quizá que en otra provincia, el atender a este servicio de un modo permanente, y una comisión de la LIGA se ocupa de estudiar el proyecto y formular su dictamen.

La creación de un Banco hipotecario español es otro de los importantes proyectos de que las Cortes van a ocuparse.

La necesidad de obtener recursos a un módico interés para el desarrollo de ciertas industrias, es generalmente reconocida; pero las bases sobre que este proyecto se presenta, han dado lugar a la duda respecto a su suficiencia.

La LIGA ha nombrado una comisión especial, que, teniendo en cuenta el estado de nuestras industrias y principalmente la agrícola, estudie hasta qué punto puede ser beneficioso para esta provincia, y presente al proyecto las modificaciones que juzgue oportunas.

Pura esclarecer tan importantes asuntos y tomar las resoluciones que a nuestros intereses convengan, la LIGA representada por su junta directiva, se reúne por ahora en casa de su presidente todos los viernes a las ocho de la noche, y a estas sesiones pueden concurrir, según expresa el art. 9.º, párrafo 6.º, todos los socios que el general por conveniente. Concluímos citando otra vez a todos los gremios, a todas las profesiones y a todas las industrias, a todos los propietarios, agricultores y rentistas, para que nos ayuden con sus especiales conocimientos en los trabajos emprendidos y nos indiquen cuantas leyes, decretos, órdenes o disposiciones puedan afectar sus intereses, puesto que nuestra misión primera es el consagrarlos a su común defensa. También existimos a todos para que nos presenten cuantos pensamientos y proyectos juzguen beneficiosos para esta localidad; y por último, excitamos a todas las demás provincias de España, para que, siguiendo el ejemplo de Cádiz, Valencia y Córdoba, constituyan juntas especiales y vengán a cooperar al noble fin que la LIGA se propone.

#### ASAMBLEA FRANCESA.

INTERPELACION DEL GENERAL CHANGARNIER.

El laconismo del telegrama no deja a primera vista comprender toda la importancia que tuvo la sesión de la Asamblea francesa del 18 del corriente, en que se discutió la interpelación del general Changarnier.

El triunfo conseguido por el presidente de la república ha sido poco satisfactorio, y bien podría exclamar con Pirro: «Con otra victoria como esta, estamos perdidos».

En la sesión a que nos referimos sólo hablaron Changarnier, el ministro del Interior y el duque de Broglie. Gambetta no dijo una palabra, aunque no le faltaban ganas de caer sobre el general Changarnier y sobre el duque de Broglie como un tigre sobre su presa; pero se contuvo; no así M. Thiers, cuya presencia en la Asamblea, y el discurso que pronunció, han sido dos fatalidades que pueden costar caras a Francia.

La noticia comunicada por la agencia Fabra en un telegrama de Versalles fechado el 19, anunciando que se desmentía el rumor de que M. Thiers hubiera dimitido, nos parece inaplicable, hasta que el extracto de la sesión del lunes, que publicamos al pie de estas líneas, nos ha dado la clave de la gravísima situación en que se encuentra la Francia.

El Gobierno, ó mejor dicho M. Thiers, lejos de haber obtenido mayoría en la interpelación del general Changarnier, ha resultado con 16 votos de minoría, pues si bien es verdad que en la votación aparecen 452 votos en favor, y 188 en contra, uniendo a estos los de los 280 diputados que se han abstenido de votar, forman un total de 468 votosthostiles al Gobierno.

Con razón exclamó un representante francés al terminar la sesión: ¡Triste resultado!

Hé aquí ahora el extracto de la sesión: «Desde poco más de una, las tribunas se hallan ocupadas por un gentío inmenso. La del cuerpo diplomático, la de los ex-diputados y las dos destinadas a la prensa, están materialmente atestadas de gente. A las dos y media comienza la sesión pública. Se aprobó sin discusión el acta de la sesión del sábado.

M. FRESNAU dirige algunas palabras al ministro del Interior para demostrarle que desde que el gobernador de París es el encargado de dar autorizaciones para la fundación de periódicos, hay mucha irregularidad en este asunto, permitiendo publicar diarios hasta socialistas y negándose la autorización a diarios conservadores.

El señor ministro del INTERIOR responde que cuando haya adquirido informes acerca de este asunto, contestará al señor diputado.

Interpelación de M. Changarnier.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

El señor general CHANGARNIER dice que el día 10 de Octubre prometió a la comisión permanente de la Asamblea, llamar la atención de esta, en cuanto tuviese reunida, acerca de los votos de monsieur Gambetta, quien, en el banquete de Grenoble principalmente, se propuso echar por tierra la autoridad de la Asamblea, consintió que se ultrajase la religión de la mayoría de los franceses y que se amenazase a los obreros honrados, a los comerciantes y a los propietarios con que llegarían a perder violentamente el fruto de sus economías ó lo heredado de sus antepasados.

sentido categóricamente del discurso de Grenoble, en apoyo de lo cual citó las palabras pronunciadas por el presidente de la república ante la comisión permanente de la Asamblea, palabras que merecieron la aprobación del señor duque de Broglie.

El señor duque de BROGLIE reconoce la exactitud de los hechos invocados por el señor ministro; pero añade que es necesario que el Gobierno haga algo más, que es preciso que se separe ostensiblemente del hombre que ha dicho que la Asamblea, el poder legal del país, estaba disuelta y muerta. Voces a la izquierda: ¿Y el banquete de Burdeos?...

El señor duque de Broglie termina su discurso diciendo que de explicaciones el orador, tan pródigo de palabras fuera, como avaro dentro de la Asamblea.

M. THIERS: (Al subir a la tribuna el presidente de la república es saludado con una salva de aplausos.) Manifiesta cuál es su aflicción por los cargos que se le han hecho en este recinto, cuando hace más de cuarenta años que ha combatido el socialismo y la democracia, añadiendo que se necesitaba más valor para hablar de eso modo en aquella época, que hoy protegido por un brillante ejército.

Dice después que está pronto a comparecer ante la Asamblea para dar cuenta de sus actos como diputado y como jefe del Gobierno. (Gran emoción en los diferentes grupos de la Cámara.) Entretanto, dice, cuando se quiere un Gobierno fuerte, es preciso crear una situación digna y no colocarse en la categoría de los Gobiernos culpables. Aplausos a la izquierda.) Además, el discurso de Grenoble no es más que un pretexto. (Aplausos.) La cuestión es puramente de confianza; en buena hora venga; ya sabemos aquí todos lo que queremos, con que no hay que perder tiempo: votad. Hace dos años que estoy ocupando un puesto de abnegación. ¡Echaís de menos un Gobierno definitivo, y desde que este Gobierno es provisional; pues nombrad un Gobierno definitivo; el momento es oportuno y el país lo aceptará... (Aplausos estruendosos en la izquierda. Inmensa agitación en todos los lados de la Cámara.)

El Sr. CHANGARNIER aconsejó al presidente de la república que prefiriese a los amigos modernos los amigos antiguos, y dijo que no podía menos de extrañar el silencio de M. Gambetta.

El señor duque de BROGLIE manifestó que estaba dispuesto a aceptar en el terreno político el debate que hubiera querido concentrar en el terreno social. En cuanto a mí, estoy pronto a tomar al país por testigo. Por último presentó sobre la mesa una proposición concebida en estos términos: «La Asamblea, después de reprobado las doctrinas emitidas en el banquete de Grenoble, pasa a la orden del día».

M. THIERS: Comprendo que todos concieles la gravedad de esta sesión.

Yo comprendo y reconozco la responsabilidad que cae sobre mí. No quiero saber más que vosotros, que habéis provocado esta situación.

Nosotros encontramos las palabras pronunciadas en Grenoble del todo ofensivas, y ya lo he declarado en dos de mis discursos. (Muy bien en la derecha.) Habéis tanto de gobiernos parlamentarios; lo que no es parlamentario es arriesgar a atacar, cuando no se puede sostener esos ataques. (Agitación y aplausos.) La interpelación no puede dirigirse a M. Gambetta. Se dirige a nosotros, y esa interpelación envuelve una censura.

Terminó diciendo todo lo que el Gobierno ha hecho para mantener el orden material; en cuanto al orden moral no depende de mí. Que caiga la responsabilidad sobre los que pretenden turbarlo. (Aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: Se han puesto sobre las mesas varias exposiciones.

La del duque de Broglie, dice:

«La Asamblea nacional, después de rechazar las doctrinas emitidas en el banquete de Grenoble, pasa a la orden del día».

La del almirante Jaurés, M. Lucet y otros representantes, dice:

«La Asamblea nacional, renovando al señor presidente de la república el testimonio de su confianza, pasa a la orden del día».

La de M. Benoist de Azy propone la siguiente redacción:

«La Asamblea nacional, después de reprobado las doctrinas emitidas en el banquete de Grenoble, y asociándose a la censura lanzada por el presidente de la república, pasa a la orden del día».

Por último, la de M. Mettetal dice:

«La Asamblea nacional, con la energía del Gobierno, y rechazando las doctrinas emitidas en el banquete de Grenoble, pasa a la orden del día».

El ministro de la JUSTICIA, declara que el Gobierno acepta la proposición de M. Mettetal.

[Varias voces:] La orden del día pura y simple.

El ministro de la JUSTICIA: El Gobierno no acepta la orden del día pura y simple.







